

Nuestra identidad espiritual

PRESENTACIÓN

¿Se encontrará todavía fe en la tierra?

“*Cuando el Hijo del hombre venga, ¿encontrará la fe sobre la tierra?*” (Lc 18, 8). Es Jesús mismo quien nos plantea esta incómoda pregunta. ¿Habría todavía fe en las próximas generaciones? ¿Serán bautizados los nietos de ustedes? ¿Tomarán parte en la Eucaristía y podrán comulgar? ¡Preguntas inquietantes!

¡Sí, seguramente habrá todavía fe! Sí, pero a condición de que al paso de los ángeles que nos suplican que seamos madres de Dios, nuevas Marías que puedan responder “Sí, quiero”. Sí, siempre que nuevos creyentes digan “sí” a la visita de los ángeles, entonces el Verbo de Dios vendrá de nuevo a plantar su tienda entre nosotros. Sí, a condición de que a las visitas y a las sorpresas del Espíritu Santo, encuentre él corazones abiertos y audaces para responder generosamente: “¿A dónde quieres conducirme, Señor?” ¡Y que se presten a ello de buena gana! Sí, a condición de que nuevos parteros de Dios en el corazón de los nuestros, puedan realizar este delicado pero preciso trabajo de hacerlo venir al mundo!

“¿Habría todavía fe en la tierra?” ¡Igual pregunta se plantea también a cada uno de los miembros del Instituto! ¿Puede todavía nuestra vocación interpelar a los cristianos de hoy? ¿Nuestro estilo de vida puede todavía atraer nuevas vocaciones entre nosotros para responder de una manera nueva a las más entusiasmante de las misiones? Dicho de otra manera: “¿Bajo qué condiciones los miembros del Instituto Secular Pío X tienen todavía algo útil e interesante que decir a nuestro mundo de hoy?”

¡Sí, seguramente hay un futuro! Pero a condición de dejarnos renovar personalmente y a fondo! ¡A condición de caer de nuevo en el amor! ¡De inflamarnos! ¡De volver a lo esencial! ¡De reencontrar nuestra identidad espiritual y de sumergirnos en ella con todo el corazón!

¡Todo esto, sí, bien entendido! Pero todavía para aceptar esto, es preciso desde hoy y sin cesar, dejarse transformar en algo nuevo y joven... Estar dispuesto a dejarse reinventar por el Espíritu en ediciones vivas del Evangelio, revisadas y corregidas, en caracteres grandes e indelebles, legibles para el mayor número. Querer seguir siendo personas muy corrientes, pero impulsadas por intuiciones audaces y fulgurantes, dinámicas y también permitir en los demás la aparición de nuevas intuiciones.

¿Y qué esperamos de todo esto, de esta remontarnos a nuestras raíces más profundas, de esta inmersión en nuestra identidad espiritual, de este retorno a lo esencial? ¿Qué pasará en cada uno de nuestros ambientes al paso de estos testigos que se han entregado en un ciento por ciento?

Pasará lo que pasó cuando Jesús en su tiempo pasó por la tierra de los hombres. Los ciegos ven. Los sordos oyen y los mudos hablan. Los pobres son evangelizados. Los prisioneros salen de la oscuridad de su mazmorra hacia luces deslumbrantes. Y sus heridas se convierten en ternura. Y las cadenas de la injusticia caen de sus pies y de sus manos.

Y al paso de tales testigos la gente comienza a plantear preguntas: “¿Quién es este hombre? ¿Esta mujer? ¿Quién es él para que los vientos y las tempestades le obedezcan? ¿Quién es él, que camina sobre las aguas de los problemas de hoy y para desplazar las montañas de las dificultades que se atraviesan en los caminos? ¿Quién es él para multiplicar los panes, cambiar el agua en vino, para realizar esas pescas milagrosas?”

¿Quién puede imaginar las consecuencias incalculables de una renovación interior de cada uno, de una segunda conversión? ¿Quién puede prever las repercusiones inesperadas de la entrega total de cada uno de nosotros? ¿Quién contará el número de estrellas que se iluminarán en el fondo de la noche sin estrellas de tantos de nosotros?

Por tanto, ojalá que este texto sobre **La identidad espiritual del Instituto Secular Pío X** sea un paso más en este esfuerzo de renovación y de irradiación de nuestra Familia.

Ojalá cada uno se convierta en levadura para hacer fermentar la pasta, en sal para dar sabor a nuestro mundo, en luz en el reflector para iluminar nuestra humanidad.

Christian Beaulieu, pbro
Director General

Charlesbourg, Canadá, 8 de diciembre de 1998.

INTRODUCCIÓN

***“El Instituto Secular Pío X
nació de un gran deseo:
hacer conocer mejor,
hacer amar más y servir mejor
a Jesucristo.”***

Así se expresaba el Padre Henri Roy el 8 de septiembre de 1957 en una carta circular a los miembros de la Familia apostólica que él había fundado. Y si se preguntara a los diferentes miembros del Instituto su motivación profunda para pertenecer a esta Familia, seguramente que para muchos de entre ellos se llegaría hasta esta intuición de base que alimentaba la vida del Fundador.

¡Una definición que está en la vida misma!

Desgraciadamente, el Instituto Secular Pío X no encontrará su verdadero lugar en la Iglesia y en el mundo mientras esta identidad espiritual no esté plasmada en forma concreta sobre unos cimientos reales en los cuales todos los miembros – consagrados y asociados – reconozcan allí su rostro. Las gentes interpeladas por nuestro modo de ser y de vivir como Iglesia desean algo concreto que las guíe en su caminata de fe.

Los miembros del Consejo general, apoyados por un equipo de miembros consagrados, a lo largo de los dos últimos años han llevado a cabo una reflexión para precisar nuestra identidad espiritual. Un trabajo de largo alcance que sin cesar debe “estar sobre el tapete”. A lo largo de las reuniones, intercambios y vivas discusiones, hemos llegado a seleccionar cinco puntos que manifiestan en forma concreta nuestra manera de estar en el seno del mundo y de la Iglesia.

LOS CINCO PUNTOS MAYORES DE NUESTRA IDENTIDAD ESPIRITUAL:

1. **Un encuentro personal con Jesucristo, Salvador y Apóstol;**
2. **Un gusto por hacer conocer a Jesucristo, mediante un celo apostólico intenso;**
3. **Una necesidad de una entrega total** que compromete a toda la persona en el servicio de Jesucristo;
4. **Una misión apostólica** que nos da la preocupación por llegarnos al ambiente popular, más particularmente los pequeños y los pobres, para hacer conocer, amar y servir mejor a Jesucristo;
5. **Una espiritualidad apostólica** que alimenta toda una vida al servicio de Jesucristo.

En un intento de definición, estos puntos se retomarán en forma más exhaustiva en las páginas que siguen. Que ellos vengan a sostenernos en nuestra vivencia apostólica de la misión. Que sean una ayuda para que la vocación del Instituto Secular Pío X sea mejor comprendida y, por lo mismo, mejor vivida.

La parábola de la liebre y el perro

Llegamos a plantearnos las preguntas: “¿Por qué a lo largo del camino tantas personas entregadas abandonan la vida religiosa, nuestras comunidades, nuestro Instituto? ¿Por qué tantos de los nuestros abandonan la práctica religiosa, sus compromisos de pareja, de familia, de parroquia? ¿Cómo es que tantos dejan caer todo, bajan los brazos, y descienden del barco en plena tempestad?

La parábola de la liebre y de los perros que ladran y corren puede ser iluminadora. Un día, un monje va donde otro más sabio y le pregunta: “¿Por qué son tantos los que abandonan la vida monástica? ¿Por qué?”

Y el otro monje responde: “La vida monástica es como un perro que persigue a una liebre. Corre ladrando detrás de la liebre. Muchos otros perros se le juntan y corren todos juntos. Pero al cabo de cierto tiempo, todos los que corren sin haber visto la liebre, se fatigan y se quedan, uno después de otro. Solamente los que siguen viendo la liebre continúan persiguiéndola hasta el final.”

Qué lección para la vida: ¡los que abandonan más fácilmente son los que ya no ven la liebre! Entonces a cada uno se nos plantea la pregunta:

“Aquel por quien nosotros corremos, ¿lo tenemos todavía “en la mira”, “ante los ojos”? ¿Todos y cada uno estamos “seducidos” por Jesucristo? ¿Todavía lo tenemos bien en nuestra mira, en nuestro objetivo? ¿Todavía es él la pasión de nuestras vidas?

“Cuán bello es para nosotros el estar contigo, entregarnos a Ti, concentrar nuestra existencia exclusivamente en Ti”, exclama Juan Pablo II en la exhortación apostólica sobre *La vida consagrada* (Nº 15). ¿Todavía es esto verdadero y bueno para nosotros?

Al principio de esta caminata de la definición de nuestra identidad espiritual, los miembros del Instituto Secular Pío X se han reunido más de una vez en fin de precisar su vocación y las motivaciones que la sostienen. Uno de los primeros encuentros nos ha permitido responder a las preguntas siguientes y éstas han constituido el objeto de un intercambio fructuoso. ¡Corresponde ahora a todos intentar la experiencia!

NUESTRA EXPERIENCIA DE JESUCRISTO

1. Identifico una experiencia de Jesucristo que me ha marcado “al rojo vivo”, que me ha agarrado y me ha empujado a la entrega total a la misión. ¿Dónde, cuándo, cómo tuvo lugar este encuentro?
2. Identifico los sentimientos que esta experiencia ha provocado en mi interior...
3. Identifico los frutos, los resultados que esta experiencia ha tenido sobre mi modo de vivir la misión...
4. ¿Cómo esta experiencia de Jesucristo aun hoy viviente me conduce siempre más a la entrega total y a la misión?

1. UN ENCUENTRO PERSONAL CON JESUCRISTO, SALVADOR Y APÓSTOL. ¡PRIMERO ÉL!

**“Mi corazón desea una cosa:
que Tú, Jesús,
seas más amado, mejor servido.
Que yo sea más “como Tú”
“a la manera de Ti”
y que los demás, al verme, Te vean a Ti.
¡Esta oración
quiero repetirla a cada respiración de mi ser,
día y noche!
¡Esto es lo que mi corazón desea!”
Padre Henri Roy**

Pablo de Tarso vivió un encuentro cautivador en el camino de Damasco que lo hizo exclamar: *“Yo, hermanos, no creo haber alcanzado todavía a Jesús. Pero una cosa hago: olvido lo que dejé atrás y me lanzo a lo que está por delante, corriendo para alcanzar el premio a que Dios me llama desde lo alto en Cristo Jesús”* (Flp 3, 13-14).

Tantos otros después de él, han sido cautivados, podrían también confesar: *“¡Mi vida es Cristo!”* O también muchos podrían gemir, como la esposa del Cantar de los Cantares: *“He buscado al Amado de mi alma. Busquélo y no lo hallé. Me levantaré y recorreré la ciudad. Por las calles y las plazas, buscaré al Amado de mi alma”* (Cant 3, 1-2).

Fue así como Teresa del Niño Jesús fijó con un clavo en la pared de su celda: *“¡Jesús es mi único amor!”* También así cada uno de nosotros debería decirse a sí mismo: *“¡No quiero saber nada sino a Jesucristo!”*

Experiencia que Henri Roy vivió por primera vez cuando tenía sólo nueve años. En la comunión oye en su corazón infantil que Jesús le hace una gran petición: *“Dame tu corazón...”* Encuentro que se va profundizando en él, año tras año: *“Que todos los que me vean Te vean y Te encuentren para siempre.”*

El encuentro de Jesús Salvador en la vida de cada uno de los miembros del Instituto nunca se da de una vez para todas. Al contrario, es un encuentro que se renueva en el día a día.

Cada día debemos decir nuevamente: *“¡Me adhiero a Jesús y me entrego a Él!”* *“El amor sólo se paga con amor”* decía Teresa del Niño Jesús. *¡“Amar es darlo todo”,* día a día, ciento por ciento, sangre por sangre! *“A tu amor, hemos respondido con amor”,* escribía el padre Henri Roy.

El Evangelio es un llamamiento personal a ir siempre más adelante en nuestra propia entrega, viendo allí una interpelación de Cristo para nuestra vida. Como para Zaqueo, el buen ladrón, María Magdalena o Pedro, la vida de cada uno siempre es diferente. Todos estamos marcados con un hierro al rojo vivo, inflamados por un amor que ya no nos abandonará.

Este amor nos alimentará cada día sin agotarse jamás. Al contrario, mientras más nos alimentemos de él, más se acrecentará este mismo amor. Mientras más compartamos este amor para alimentar a los que nos rodean, más se multiplicará y se acrecentará.

En la acción de la gracia que se manifiesta en las demás personas, encuentro a Jesús. En la oración asidua y enérgicamente disciplinada, encuentro a Jesús. En el apostolado, encuentro a Jesús. En el pequeño y en el pobre, encuentro a Jesús. En la Palabra de Dios, encuentro a Jesús. Cuantos son los medios que hay que desarrollar, otras tantas son las fuentes en las que podemos beber para que el encuentro de Cristo Salvador pueda producir todos los frutos esperados en la vida de cada uno de los miembros del Instituto Secular Pío X.

“Llevar o reconducir hacia Cristo, eso es todo...”

¿No es la experiencia de todos los santos el ensayar a entregarse a este Cristo tratando de reproducir en la propia existencia la vida de Jesús? Así mismo, ¿no es este el reto que queremos enfrentar a fin de que nuestra vida ya no sea para nosotros mismos sino para Él, que se entregó por nosotros?

El padre Roy, como todo fundador, tenía una preferencia por un aspecto más particular de Cristo. Lo que fascinaba al padre Roy, era el aspecto apostólico de Cristo. La búsqueda de la oveja perdida, el regreso del hijo pródigo, el encuentro con la Samaritana, he ahí otras tantas situaciones en que el padre Roy se reconocía. El texto del comienzo de la Constitución del Instituto lo recuerda claramente:

“Fue su fundador un varón enteramente poseído del celo por las almas, sobre todo de los pobres, los obreros y los jóvenes. Iluminar y rescatar la “oveja perdida” por todos los medios posibles fue la única preocupación del padre Henri Roy.”

En efecto, la experiencia de Jesús Salvador es también la experiencia de Jesús Apóstol. Es imposible para nosotros aceptar que Jesús quiera entrar en relación con nosotros sin querer lo mismo para tantos hombres y mujeres que nos rodean. Como Jesús Apóstol, que busca por todos los medios anunciar a la gente de su tiempo el amor del Padre, nosotros estamos obsesionados por los 100.000 medios que debemos descubrir para que hoy los hermanos y hermanas en la fe hagan la misma experiencia que nosotros hemos hecho. Es Jesús Apóstol en el interior de nosotros, quien quiere revelarse como Jesús Salvador a tantos de los nuestros.

Es así como la experiencia fundamental de cada uno de los miembros del Instituto Secular Pío X debe ante todo ser **una experiencia profunda y personal de Cristo Jesús**. Con esta condición, nuestra vida puede llegar a ser un lugar de crecimiento en la santidad y un llamamiento para tantos hombres y mujeres a entregarse también en una marcha confiada hacia este Jesús que conduce al Padre. Nuestra experiencia de Cristo se vuelve entonces el texto fundante, el manual de instrucción para vivir toda nuestra vida en el seguimiento de “Aquel a quien mi corazón ama”, de “Aquel que es el Amor”.

En la vida, no hay estudio, formación, diferencia intelectual ni siquiera apostólica que pueda suplantar esta exigencia básica de una experiencia de Cristo para toda persona deseosa de llegar a ser miembro del Instituto. Es con esta “condición” como toda la vida puede adquirir su sentido en el seno de “la Familia”.

En la búsqueda cotidiana de esta experiencia personal de Jesucristo en nuestras vidas, la santidad viene a ser más que un concepto vago y abstracto. Es un fruto maduro que se da a cada

uno y a cada una de parte del Padre. Es inútil buscar esta santidad a fuerza de oraciones o de voluntad o de moral; la santidad es pura gracia de Dios que quiere colmar a cada uno de sus hijos.

A cada cual le toca corresponder a esta gracia para que ella pueda establecerse con toda su fuerza en la vida. He ahí por qué el padre Roy recordaba con frecuencia: ***“La única falta de una vida es no hacerse santo.”*** Y también cómo recordaba él que uno no podía quedar satisfecho con la santidad personal... sino con una santidad lograda tratando de ayudar a los demás a abrirse a la santidad.

He aquí lo que conduce a la segunda etapa de nuestra identidad espiritual.

“Bienaventurado tú si te llega una tal gracia. Ya nunca sanarás si eres contagiado de la enfermedad de Jesucristo. Pero has de saber que llevas un secreto que debe irradiar en todas las dimensiones del universo. Puedes esconderte en el corazón del mundo y no tener ningún medio de gritar a tus hermanos que el rostro de Cristo te quema, sin embargo tu fe alcanza los confines de la tierra” (Jean Lafrance).

PENSAMIENTOS DEL PADRE HENRI ROY

“Jesús, yo soy tuyo, es el pensamiento más exaltante que puede gustar mi alma. ¡Estoy consagrado y reservado exclusivamente a los asuntos del Padre! ¡Qué honor! ¡Qué alegría! ¡Qué responsabilidades!” (19 de Marzo de 1965)

“Todo debe estar centrado en Cristo. Cristo Apóstol... Cristo inquieto por las almas. Cristo amado con un amor personal intenso. He ahí la mística impulsora que sostiene el apóstol a pesar de todo.” (26 de Agosto de 1957)

“Que yo sea para todos y en todo tiempo aquel que anuncia a Cristo. Que todos los que me vean, vean a Cristo Jesús.” (5 de Abril de 1965)

“Señor Jesús, ¡mi Todo! ¡Todo por Ti! ¡Te amo y quiero alegrar tu corazón y hacerte amar por un gran número! Lo más urgente: ¡hacerte conocer! Danos los medios de hacerlo bien y pronto: ¡santifícanos!” (12 de Enero de 1965)

“Si la causa de Cristo no vale la pena para fatigarse y para agotarse por ella, entonces no hay nada que valga” (29 de Agosto de 1958)

“Si no hay suficiente intimidad entre Jesús y yo es porque yo no veo suficientemente a Cristo en mi prójimo.” (1938)

PREGUNTAS PARA CONTINUAR LA REFLEXIÓN...

1. Cuando pienso en Jesucristo, le veo como...
2. Cuando atestiguo y anuncio a Jesucristo a personas cercanas, a compañeros de trabajo, a personas de mi comunidad, insisto ante todo en...
3. Cuando quiere profundizar mi intimidad con Jesucristo, ¿cuáles son los medios que más me atraen?

2. UN GUSTO POR HACER CONOCER A JESUCRISTO
CON UN CELO APOSTÓLICO INTENSO:
DECIR AL MUNDO “¡ME GUSTA JESÚS! ¡ME ENCANTA JESÚS!”

**“Una característica del Instituto,
su marca particular, lo que nos distingue,
es el celo por las almas.
El amor de Dios se hace celo
y el celo se convierte
en el termómetro de nuestro amor a Dios.”**

Padre Henri Roy

Con seguridad, ¡este encuentro con Jesucristo nunca se olvida! Bienaventurados, en marcha... los que han sido cautivados, visitados por esta gracia de las gracias, y que continúan su camino para alcanzarla.

¿Quién sabe como Moisés, Jeremías, María, Pedro, Pablo, Henri Roy y los demás, dejarse visitar día a día, año tras año, en un contacto constante y abrasador? ¿Cómo no inflamarse en tal fuego, cómo no convertirse en una zarza ardiente? ¡Marcado en carne viva! ¡Marcado con hierro al rojo vivo! ¡Marcado para el tiempo y la eternidad! ¡En la vida y en la muerte! ¡En lo mejor y en lo peor! ¡Hasta que llegue la muerte!

Pero quien reciba esta gracia, que sepa que lleva un secreto que debe irradiar en dimensiones universales. Tal secreto no puede mantenerse bajo las gradas, sino que debe proclamarse sobre todos los techos. Tal fuego no puede quedar bajo el celemín, sino que debe prender un gran incendio de amor sobre la tierra: “¡He venido a traer fuego a la tierra y cómo quisiera que ya estuviera ardiendo!”

“El fuego quema; el agua moja; el sol calienta” nos repetía tan a menudo este hombre del encuentro con Jesucristo, el padre Henri Roy, ¡ese hombre de fuego!

Es el celo apostólico, el fuego interior que nos quema y que nos hace repetir a cada una de las personas con quienes nos encontramos: “¡Me encanta Jesús! ¿Quieres conocerlo?” Este ardor y este dinamismo apostólico irradian en todas las dimensiones de nuestro ser. Queremos compartir siempre nuestro amor, hacer que el mayor número posible de personas puedan hacer la experiencia de la certeza de este amor de Cristo.

Si algunos grupos religiosos se adhieren más a Cristo pobre o predicador, al Corazón eucarístico o a Cristo en su relación trinitaria, o a otro aspecto particular del Cristo de los mil rostros, el Instituto desarrolla ante todo una visión de nuestra entrega a Dios en orden al servicio apostólico. Esta es nuestra razón de vivir y el hilo conductor de nuestras vidas apostólicas.

Esta experiencia de Jesús inflamado de amor por llegar al mayor número y transmitiéndonos este celo apostólico, debe sostener a los miembros del Instituto Secular Pío X. ¡Es una relación con Jesús Salvador, con este Jesús que viene a salvar a todos y cada uno, cuerpo y alma, que viene a devolver la dignidad a los hombres y a las mujeres, que viene a levantar al ser humano!

“Renovar todo en Cristo”

Porque para cada uno de los miembros sería inadmisibles que esta salvación fuera para una “élite”. Cristo vino a salvar **a todos** los hombres, **a todas** las mujeres, **a todos** los jóvenes, **a todos** los niños, **a toda** la creación. ¡Y cuál no será su deseo más profundo sino que **todos** y **todas** hagan esta experiencia! “Que **todos** se salven”, gritaba san Pablo.

¿La divisa del Instituto acaso no es **“renovar todo en Cristo”**? También éste es el grito de cada uno de los miembros del Instituto Secular Pío X.

Imposible, pues, contentarse con una conversión personal... y dejar a los otros que hagan su propio descubrimiento. Esto nos dejaría vacíos, incapaces de continuar buscando a Dios sin que primero otros se nos unan para marchar juntos hacia este proyecto divino de bienestar y santidad. Es una caminata “comunitaria” que evidentemente necesita que, en una sana fraternidad con aquellos y aquellas que se codean con nosotros, nos pongamos en búsqueda de Jesús. Con los otros, estamos en busca de ese rostro que nos ha inflamado el corazón. “¿Acaso no estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en camino?” (Lc 24, 32).

Este celo apostólico nos obliga a desarrollar la inventiva, siempre a la caza de nuevos medios para responder a los nuevos retos de la hora presente. Esto nos invita a una alegría profunda que marcará nuestro entusiasmo con esta verdadera vida en Dios. Este mismo celo se traduce en una inquietud por hacer penetrar la sal, la luz y la levadura de Cristo en todos los aspectos de la vida. La urgencia apostólica de que todos y todas conozcan, vivan y tengan el deseo de profundizar su relación con Cristo se vuelve el verdadero termómetro de mi propio encuentro con Cristo.

“Una familia espiritual llega a ser verdaderamente una e irradiante cuando todos sus miembros tienen un sentimiento de urgencia. Hay en el mundo demasiadas personas sin esperanza, demasiados gritos dejados sin respuesta, demasiadas personas muriendo en su soledad. Una comunidad o una familia espiritual debe ser una luz en el mundo de tinieblas, una fuente en la Iglesia y para todos los hombres. No hay derecho a ser tibios” (Jean Vanier).

Un miembro del Instituto Secular Pío X, hombre o mujer de los 100.000 medios, sea que se encuentre en lo cotidiano más ordinario del mundo del trabajo, sea que esté transportado por los más emotivos impulsos de la evangelización, sea la madre o el padre de familia que enfrenta los problemas de sus hijos o nietos, sea un sacerdote que se debate con las opciones pastorales de nuestra Iglesia, sea una reflexión que hay que pronunciar para cambiar mentalidades en la cultura o en la política... he ahí tantos lugares (y hay muchos otros) en donde cada uno y cada una tiene el deber de ensuciarse las manos.

“No tenemos necesidad de muchachitos buenos, decía el padre Roy. Necesitamos combatientes.” Y esta verdad para la Juventud Obrera Católica vale también cien veces más para las necesidades de la misión.

Sea que estemos en la fortaleza juvenil, sea que estemos en la edad adulta, o que estemos en el invierno de nuestra vida, nuestro corazón debe sin cesar estar preocupado, inquieto por “el otro” a quien hay que atraer. Son centenares, millares los que cuentan con nosotros. Quizás seremos nosotros el único Evangelio que estos hombres y mujeres podrán leer... imposible entonces que éste sea escrito a toda carrera en nuestro corazón. Quizás las esquinas de de las

páginas estén desgarradas, sucias, pero servirá para encender la esperanza y la fe en el corazón de nuestros hermanos y hermanas.

El celo apostólico no puede llevar a otra cosa sino a la entrega de sí mismo. Este encuentro con Cristo es tan intenso, este fuego interior que inflama es tan ardiente, que es imposible consagrarle algo que no sea toda la propia vida. Y es esto lo que abre las puertas hacia el tercer elemento de nuestra identidad espiritual.

“Manifestamos nuestro amor por los hombres con nuestro celo, valentía y audacia en pro de su salvación eterna. ‘Es el amor el que nos debe impulsar a la acción. Cuando se tiene amor, hay que emprender, intentar y ensayar todo’ (Padre Henri Roy, 29 de Agosto de 1958). Los miembros sacan del Corazón Sagrado de Jesús amor ardiente por los pecadores y un odio no menos profundo por el pecado” (Constitución, artículo 11).

PENSAMIENTOS DEL PADRE HENRI ROY

“¿Qué es lo que hace nacer el Instituto Pío X? Es es celo de las almas. Hay que conservar el fervor de los comienzos.” (6 de Diciembre de 1957)

“El Instituto Secular Pío X nació de un gran deseo: hacer conocer mejor, amor mejor y servir mejor a Cristo Jesús.” (8 de Septiembre de 1957)

“Una característica del Instituto, su marca particular, lo que nos distingue, es el celo de las almas. El amor de Dios se vuelve celo y el celo se convierte en el termómetro de nuestro amor a Dios.” (29 de Agosto de 1958)

“El celo de las almas es la primera característica del Instituto” (26 de Agosto de 1957)

“Lo que más falta hace en el mundo católico, de arriba abajo, es el celo de las almas.” (29 de Agosto de 1958)

“Nosotros estamos consagrados totalmente y no tenemos sino una ambición que nos acapara las 24 horas del día: apresurar el Reino de Dios en el mundo por cien mil medios.” (Enero de 1965)

PREGUNTAS PARA CONTINUAR LA REFLEXIÓN...

1. ¿De qué manera se expresa el celo apostólico que llevo en mi propio interior?
2. ¿Cómo renuevo yo mi celo apostólico?
3. ¿Qué nuevas necesidades apostólicas se me han presentado en estos últimos meses?
¿Cómo puedo darles respuesta?

3. UNA NECESIDAD DE UNA DONACIÓN TOTAL QUE ABARQUE TODA LA PERSONA AL SERVICIO DE JESUCRISTO: ¡JAMÁS A MEDIAS!

**“Desde los primeros momentos del día
decimos estas palabras llenas de consecuencias:
yo me ENTREGO por entero.
No es un ‘préstamo’ y es bien conocida la diferencia’
entre una DONACIÓN y un PRÉSTAMO.
Perdemos todos nuestros derechos sobre el objeto donado...
¡y está enteramente permitido para Aquel
que ha recibido el don de nosotros mismos
el hacer de nosotros lo que a Él le agrade!”**
Padre Henri Roy

Este deseo de que Jesús sea mejor conocido, mejor amado, mejor servido por el mayor número, invita a consagrar a esto toda la vida. Esto se vuelve exigente... pero es la exigencia del amor lo que se revela. Entonces es en el seguimiento de este Cristo que lo da todo, que lo toma todo – y que exige todo – donde decidimos donarlo todo siguiendo su llamamiento. “*Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame*” (Mt 16, 24). Por lo demás, Jesús invitará a dejar posesiones, haberes, tierras, parientes, familias, etc. En suma, Jesús lo exige todo.

En la búsqueda de este amor que colma todo deseo es como el ser humano puede encontrar su realización más profunda. ¿Y el reto acaso no se acrecienta aún más cuando nosotros nos convertimos en instrumentos para que toda persona llegue a encontrar a este Dios-Amor?

Entonces el don total se vierte no ya en una opción sino en una necesidad. Toda la vida está acaparada por esta necesidad de hacer conocer la Buena Noticia del Amor. Es una “necesidad” que se impone a nosotros y que viene a liberar el corazón de todo lo que pudiera retenerlo prisionero, fuera del alcance de este Amor.

El don total es también **un don permanente**. Es un compromiso que abarca toda la vida, desde el primer llamamiento sentido hasta la eternidad. No es un proyecto al cual la persona consagra sus energías por el tiempo de un contrato. La misión y el amor de Cristo que nos apremian, nos obligan a una donación permanente, total, envolvente, que toma todo el lugar en la vida de la persona.

Es así como el compromiso con Dios en una donación total se expresa por un compromiso en pobreza, castidad y obediencia. No se compromete en la pobreza ante todo para identificarse más con los pobres. No se compromete uno en la castidad ante todo para atestiguar al mundo un sentido más profundo que el que se preconiza en la expresión de la sexualidad. No se compromete en la obediencia por afán de facilidad dejándose guiar por los responsables. ¡Nada de esto!

Los consejos evangélicos se ordenan a la misión. Están presentes y aceptados en nuestra vida para liberarnos de todos los apegos materiales, afectivos y de nuestra voluntad **para estar**

totalmente entregados a la misión, para estar totalmente entregados a Dios, para estar totalmente entregados a los demás.

Este don de sí produce una libertad interior que no se desdice, no se echa para atrás. En este sentimiento de libertad es donde Jesucristo puede tomar todo el lugar a fin de invadir todas las esferas de la vida. Es así como con san Pablo se encarna la palabra: “*Ya no soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí.*” El don de sí expresado concretamente por la vivencia de los consejos evangélicos nos remite sin cesar a la experiencia fundamental de Jesucristo en nuestra vida. Es el don total lo que nos relanza a la experiencia básica, fundamental... una experiencia que llama a darlo todo.

¿El don total es verdaderamente total? Parece que el don jamás se ha completado, **nunca se ha hecho de una vez para todas**. En el don, hay un camino. Desde el principio, en nuestro seguimiento a Cristo, inflamado y entusiasmado, nuestro corazón parece estar todo donado. Y los años pasan... y nos damos cuenta de que todavía tenemos que realizar ciertos desprendimientos para darlo todo. Repetimos la donación, confiando en que esta vez sea perfecta. Y sin embargo...

Nuestra entrega tiene que hacerse cada día, cada año, a medida que nos desprendemos de nosotros mismos. ¿La totalidad del don no se expresaría más bien así? Es en el día a día donde se realiza y se vive la donación total. El padre Roy decía:

“Acordémonos bien de esta verdad: que para llegar verdaderamente a este ideal (de la DONACIÓN TOTAL), que es normal para todo consagrado en nuestro ISPX, se necesita una fidelidad absoluta y una generosidad sin medida y de todos los instantes; estos dos elementos no pueden obtenerse sino en y por la ORACIÓN, en ese corazón a corazón frecuente con Aquel que ES nuestra VIDA. Hay que llegar allí a toda costa ‘ejercitándonos’ en vivir constantemente en compañía del Maestro Jesús, que nos ha llamado a esta vida de intimidad o de contemplación.”

Más allá de las categorías, más allá de nuestros compromisos concretos (con votos o promesas), cada uno y cada una de nosotros está llamado a esta entrega, a esta donación total. Es cierto que la forma de vivirla será diferente. Pero la exigencia de entregar toda la propia persona a Cristo y a la misión no puede diluirse. ¡Nada de medias tintas! Los miembros del Instituto Secular Pío X – sean consagrados o asociados – son “donados”, radicales, “totales”.

Es la presencia de Dios lo que permite llegar a la donación o entrega total. Toda nuestra vida se vuelve una “tierra santa” en donde Dios se manifiesta. Ciertos días, será en el esplendor de la Transfiguración. A menudo será en lo cotidiano del taller de carpintería. A veces será en el desayuno servido sobre las playas de nuestros mares de Galileo. Estos encuentros de Dios alimentan nuestra donación.

Son estos signos de presencia real los que hacen que hombres y mujeres sean capaces de entregarse sin cesar. ¿Puesto que Dios llegó hasta el final en la entrega de sí mismo, no nos invita a hacer lo mismo? El “ven y sígueme” se convierte entonces en un imperativo que anima toda nuestra donación.

Desde los orígenes del Instituto Secular Pío X, inclusive antes de que “la Familia” tomara su forma definitiva, aparecen claramente ciertos elementos fundamentales:

“... Primero, la santidad integral y el don de sí mismos; segundo, la presencia de sacerdotes especialmente formados en el espíritu de “la Familia” con el ejercicio de su ministerio en el mundo; tercero, laicos que gracias a una particular preparación, despejarán el

camino al sacerdote y penetrarán donde él no puede ir; en fin, esposos que harán penetrar el Evangelio de Cristo en la intimidad de los hogares” (Introducción a la Constitución de 1959).

PENSAMIENTOS DEL PADRE HENRI ROY

“El Instituto nos pide UNA cosa: vivir TODO el Evangelio.” (17 de Agosto de 1961)

“Sí, Jesús, yo quiero adquirir más y más el hábito de decirte: ¡Jesús, puedes contar conmigo! Y con cada uno de los Pío X.” (13 de Abril de 1965)

“Cuando se ama a alguien, siempre se tiene la impresión de nunca haber dado lo suficiente...” (29 de Agosto de 1961)

“Siempre emprender más por Él, es una prueba de amor.” (27 de Agosto de 1958)

“Aquí no sirven los ‘entregados a medias’.” (29 de Agosto de 1958)

“Nos hemos entregado totalmente, temamos revocar nuestra entrega en las pequeñas cosas.” (Febrero de 1964)

“El mundo no necesita ‘buenos muchachos’, sino de hombres que se donen totalmente.” (30 de Agosto de 1961).

“Señor, cómo es de pesada mi carga a ratos. Pesada a menudo cuando veo tipos que han recibido tanto del cielo y que rehusan entregarse a Dios.” (5 de Abril de 1963)

“A Dios y a la Iglesia, no se les presta, se les da.” (6 de Diciembre de 1953)

“Hay que darse ‘a la lata’.” (1 de Octubre de 1961)

“¡Con entusiasmo renovamos a menudo la DONACIÓN TOTAL de nosotros mismos para ‘apresurar el Reino de Dios’! (Febrero de 1958)

“Nada mata por anticipado todo verdadero don, toda verdadera acción como el decir: ‘Yo daré esto, pero no más; iré hasta allí, pero no más allá’. Limitar el don por adelantado, es no dar nada en absoluto. Eso no es comprometerse. Dios es bueno y quiere a XX... a su servicio y del todo a su servicio.” (22 de Febrero de 1965)

“Cuando uno se ha entregado de verdad, (...) ¡cómo cambia todo! No hay que estar recordando nada, no hay que empujar, no hay que decir lo que hay que hacer... y todo se hace con cuidado y exactitud...” (17 de Septiembre de 1963).

“Yo estoy maravillado de lo que puede la ENTREGA TOTAL vivida no solamente como tesis o impresa” (24 de Julio de 1963).

“Por Él y las almas, les he pedido a ustedes el compromiso total, y ustedes aceptarán con entusiasmo el slogan: ‘¡Comprometidos, y nada de pataleos!’.” (Febrero de 1957)

“Se necesita una donación plena, absoluta, total: por tanto, nada de préstamos, sino una consagración absoluta.” (29 de Agosto de 1961).

PREGUNTAS PARA CONTINUAR LA REFLEXIÓN...

1. ¿Mi respuesta al llamamiento al Instituto es una donación total? ¿Cómo se verifica en mi vida?
2. ¿Cuáles son los pasos nuevos que el Espíritu me inspira hacer en estos últimos tiempos para que mi entrega sea cada vez más total?
3. ¿Qué es lo que inspira o me motiva a una entrega más total en el presente?

4. UNA MISIÓN APOSTÓLICA QUE NOS PRODUCE PREOCUPACIÓN
POR LLEGARNOS AL AMBIENTE POPULAR,
MÁS PARTICULARMENTE A LOS PEQUEÑOS Y A LOS POBRES,
PARA HACER CONOCER MEJOR, AMAR Y SERVIR MEJOR A JESUCRISTO:
¡NOS TOCA RESPONDER A ELLA!

**“Señor Jesús, ¡mi Todo! ¡Todo por Ti!
¡Yo te amo y quiero alegrar tu Corazón
y hacerte amar por un gran número!
Lo que es más urgente: ¡Hacerte conocer!
Danos los medios de hacer bien y pronto: ¡santificanos!”**
Padre Henri Roy

Se han escrito textos para intentar definir la misión que anima a los miembros del Instituto Secular Pío X. Pero más que palabras para intentar describir la realidad, esta misión ha sido vivida desde los años 1940 por personas que han creído en Jesucristo y que han querido compartir esta experiencia.

Por tanto, la misión es, desde siempre, primordial. Es ella la que viene a dar a la experiencia de encuentro con Cristo su sentido y su significación. Hacer un encuentro, “no cambia el mundo, salvo que...” Salvo que, si este encuentro viene a animar toda una vida, viene a dinamizar y a dar una razón de ser, entonces la experiencia fundamental adquiere una vida nueva. ¿Cuántas veces hemos oído la frase, **“haciendo el trabajo de apóstol es como llegamos a ser apóstoles”**? Y esta certeza alimenta a cada uno de los miembros y les permite entregarse a esta responsabilidad de ser apóstol.

Esta misión se expresa de una sola manera: en el apostolado. Este apostolado es amplio como el mundo. En la presencia en el mundo, en el trabajo, en la evangelización directa, por medio de obras apostólicas u otras, un miembro del Instituto Secular Pío X quiere con todo su ser que Jesús sea mejor conocido, mejor amado, mejor servido. Esta acción apostólica se ejerce sobre todo en los ambientes populares, entre los pequeños y los pobres. He ahí nuestro amor preferencial para con aquellos que más tocan el corazón del Padre.

A menudo a causa de las necesidades apostólicas importantes ligadas al nacimiento de una familia espiritual, la evangelización directa ha tenido a lo largo de los años una importancia primordial. Y ella sigue teniéndola. Cuando una sociedad ya no logra llevar un mensaje de compromiso de fe en su día a día, es esencial que hombres y mujeres se levanten como profetas para interpelar hacia los valores eternos. Los miembros que se gastan en los apostolados de evangelización directa tienen todo su papel.

Sin embargo, los responsables del Instituto, a partir del padre Roy hasta hoy siempre han mostrado el mayor respeto al apostolado por la presencia en el mundo. Hoy este apostolado es cada vez más necesario e importante. Se trata de “infundir las energías vivificantes del Evangelio en las venas del mundo moderno”. Algunas obras apostólicas logran llegar a personas que ya están “en la Iglesia”, pero ¿qué sucede con los demás? La presencia en el mundo se vuelve el lugar profético donde ejercer el apostolado por todos los caminos del mundo. El testimonio

discreto se convierte, pues, en luz sobre el camino de tantos hombres y mujeres, sal para dar sabor al crecer con Aquel que todo lo cambia.

Un miembro del Instituto Secular Pío X no hace el encuentro con Cristo Jesús solamente de manera intimista, para sí mismo. Su encuentro está tejido a merced de lo cotidiano en donde él descubre más y más a Jesús como Salvador y Maestro de su vida. Sus gestos, sus palabras, sus actitudes, en suma, toda su existencia está marcada con el sello de Cristo. La experiencia entonces se convierte en un lugar de encuentro, un lugar de amor intercambiado entre Jesús y este miembro del Instituto. Este intercambio de amor se confirma cuando este miembro tiene la firme voluntad de hacer compartir esta experiencia al mayor número posible de personas.

Sin embargo el Instituto Secular Pío X ha sido querido primordialmente para los pequeños y los pobres. “¡Los pobres son nuestros maestros!” Este grito de los grandes espirituales ha sido recibido como una orden por todos los miembros del Instituto. Nuestra preocupación apostólica se dirige, pues, prioritariamente hacia ellos. La opción prioritaria y preferencial por los pobres es pues una condición inalienable de toda vocación de evangelización de las personas llamadas al Instituto. Los pobres y los pequeños de pan, pero a menudo son también los pobres y pequeños de luz.

Este compromiso entre los pequeños y los pobres exige por tanto una presencia en el mundo, entre las personas, en las situaciones, a fin de que nuestra acción no sea solamente “exterior”, sino que llegue a tocar profundamente todos los aspectos de la vida. **Es en la duración de la presencia y del testimonio donde la misión adquiere toda su fuerza.** Si no, nuestra acción por más válida que sea, corre el peligro de ser mal interpretada: una escapatoria, una realización de sí mismo, una utilización del otro. La profunda preocupación de cada miembro es que toda persona realice este encuentro con Jesús que salva, por amor a Él, y que tal persona llegue a su vez a ser “multiplicadora” en la misión.

La misión no puede realizarse sin un anuncio directo de la Buena Nueva. Este se realiza por un anuncio directo del mensaje del Evangelio. El testimonio no puede ser únicamente “discreto” mediante el ejemplo de vida cristiana. Un día, esta discreción debe hacerse expresión.

“La Buena Nueva proclamada por el testimonio de vida deberá ser tarde o temprano proclamada por la palabra de vida. No hay evangelización verdadera si no se anuncian el nombre, la enseñanza, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret, hijo de Dios” (Pablo VI, *La evangelización en el mundo moderno*, N° 22).

“A partir de entonces, sólo una ambición debemos tener; seguir las huellas de Jesús, viendo, juzgando y actuando como Él. Como Él, trasegamos todos los caminos y senderos en busca de las ovejas perdidas para traerlas al aprisco a fin de que haya ‘un solo rebaño y un solo pastor’.

“Así, ‘nos consagramos del todo a Dios y poseemos una sola ambición que colma las veinticuatro horas del día: apresurar el Reino de Dios en el mundo por todos los medios posibles” (Constitución, artículo 23).

***Formulación del objetivo que hay que lograr
para realizar la misión del Instituto Secular Pío X***

No es superfluo recordar aquí el enunciado de la misión tal como fue aprobado en la última Asamblea general. Este texto, por su aprobación en Asamblea, se ha convertido en un texto de referencia que no podemos dejar envejecer. Él explicita en forma concisa el acento particular con el cual nosotros queremos marchar en el seguimiento de Jesús:

El miembro del Instituto Secular Pío X se preocupa y tiene la voluntad de asociarse con gentes de los medios populares y más particularmente con los pequeños y los pobres, que le son confiados de manera especial. Sabedor que su vida apostólica se alimenta de su unión con Cristo (cf. Constitución, artículo 3), siempre y dondequiera, el miembro se hace disponible para este apostolado, procurando valorar toda persona con que a diario se codea.

Por el testimonio personal y el anuncio directo será como haga descubrir a Cristo viviente en lo más íntimo de las personas con quienes trata. Mediante este apostolado, revelamos a las gentes que Cristo tiene una misión que confiarles y al mismo tiempo nosotros lo descubrimos más en nuestra propia vida.

“Conocer, amar y servir a Cristo para hacerlo conocer, amar y servir”,
es el cumplimiento concreto de nuestra misión.

Jesús, con toda su vida, sus palabras, sus actitudes, sus acciones, quiso hacer conocer el amor del Padre a las gentes de su tiempo. Así cada miembro, con toda su vida, sus palabras, sus actitudes, sus acciones, quiere hacer conocer, amar y servir a este Jesús que tanto ha amado el mundo. Además, es haciéndolo descubrir como cada miembro profundiza en su propia vida su experiencia personal de Cristo Salvador. La misión entonces se vuelve una espiritualidad que alimenta toda la vida.

PENSAMIENTOS DEL PADRE HENRI ROY

“El fin específico del Instituto Secular Pío X es estar al servicio del más pequeño. Los pobres son nuestros maestros, las almas son nuestras maestras.” (8 de Diciembre de 1959)

“Por desgracia los católicos no viven de Cristo y del Evangelio... En definitiva, ¿qué es nuestra vida de cristianos? Aparte de la misa del del domingo, ¿qué damos a Cristo? Esta no es hora para aburguesarnos. Es la hora del compromiso total. Es la única manera de rechazar las fuerzas del mal y de dar al mundo el ejemplo de un cristianismo dinámico y militante.” (1 de Noviembre de 1962)

“Yo también me he preguntado hasta qué punto te sientes responsable de la salvación de todos los que te rodean. También tú debes aprovechar cada ocasión de ayudar espiritualmente a tu hermano... porque tú tendrás que dar cuenta de él.

“Es mi deber recordarles esta verdad. Hemos recibido tanto y hemos recibido PARA dar a los otros... Meditemos sobre esto y temamos no hacer todo el bien que el Maestro desea que hagamos.

“Por lo tanto, hay que tener el cuidado de emplear bien nuestro tiempo, este tiempo que por nuestra “PROMESA DE APOSTOLADO” hemos consagrado a la Causa de Dios y de la Iglesia. Recordemos a menudo las palabras del Maestro: “*Trabajemos mientras es de día*”... ¡y trabajemos siempre con ALEGRÍA!” (Mayo de 1960)

PREGUNTAS PARA CONTINUAR LA REFLEXIÓN...

1. La formulación del objetivo que hay que lograr para realizar la misión es central en nuestra vivencia de Instituto. ¿Cómo afecta este enunciado mi manera de vivir la misión?
2. Cada uno tiene su misión personal dentro de la misión general del Instituto. ¿Cómo describo esta misión personal? ¿La estoy viviendo?
3. ¿El testimonio personal es una herramienta que utilizo con frecuencia para realizar la misión?

5. UNA ESPIRITUALIDAD APOSTÓLICA QUE ALIMENTA TODA UNA VIDA AL SERVICIO DE JESUCRISTO: “¡UNA ENCARNACIÓN EN LO COTIDIANO!”

**“Debemos buscar nuestra propia santificación
por la santificación del prójimo.”**

Padre Henri Roy

“El Instituto nació para el apostolado y es esta misión apostólica la que caracteriza su espiritualidad, las categorías de sus miembros, el vínculo que los une y la manera de enfocar su compromiso.” Estas palabras de introducción a la Constitución vienen a recordarnos el espíritu fundamental de nuestra vocación: ¡ser apóstoles!

Ser apóstol no es solamente una opción posible cuando se presenta la ocasión. Es una preocupación constante que nos obsesiona, una angustia existencial que nos impulsa hacia las más altas cimas de la santidad.

Así pues, “la inquietud de la salvación eterna de nuestros hermanos que agita nuestros corazones” y toda nuestra vida está movida por esta preocupación apostólica. ¿Cómo llegar a ellos? ¿Qué decirles? ¿Existe la posibilidad de anunciarles el amor del Padre de una forma mejor? Si yo empleara de esta forma...

Y no existen “buenas respuestas”. Hay hombres y mujeres que intentan durante toda su vida ponerse en marcha. Sus actitudes, sus gestos más cotidianos, su oración toda entera se hacen en una búsqueda constante para anunciar la Buena Nueva de la salvación. Los miembros del Instituto Secular Pío X se convierten pues en seres de una sola preocupación: que Jesucristo sea conocido, amado y servido.

Sin embargo, para cumplir todas estas cosas, responder a esta misión y enfrentar estos desafíos, en primer lugar también tenemos que templarnos en el Espíritu de Dios, recibir la vida de su Espíritu y garantizarse el ser más fieles aun a las mociones del Espíritu. Sólo personas animadas y dinamizadas por el Espíritu, sólo santos y santas pueden enfrentar tan grandes desafíos.

Sin este compromiso de nuestra parte en una vida de oración **“enérgicamente disciplinada”**, para llenarnos de esta energía espiritual, ya no encendemos el fuego para la generación venidera, no acumulamos ningún carbón para el porvenir, no dejamos ninguna brasa que haga prender el fuego en el corazón de aquellos con quienes nos encontramos y los que nos sucederán...

¿Cuáles son la naturaleza y la esencia de esta espiritualidad tan esencial, en los tiempos que vienen, tiempos de compasión? ¿Cuáles son las características y los componentes de esta espiritualidad apostólica que es la nuestra y que le da su originalidad y su sabor particular?

Resumamos, pues, los colores particulares de esta **espiritualidad apostólica** que nos anima a todos y cada uno y hace latir nuestro corazón de apóstoles.

1. Una espiritualidad enteramente **centrada en Jesucristo**.
2. Una espiritualidad **fundada en la Palabra de Dios**.

3. Una espiritualidad **atenta a la presencia de Dios** en los acontecimientos y las personas con que nos encontramos.
4. Una espiritualidad apostólica enteramente **orientada hacia la contempla-acción**, que hace de nosotros contemplativos en la acción.
5. Una espiritualidad que nos hace **buscar y encontrar a Dios en todas las cosas**.

Nosotros nos damos cuenta como los primeros iniciadores de la Familia, que no podemos llegar allí solos. ¡Esto exige medios “heroicos”! Y uno de estos medios es **una vida espiritual enérgicamente disciplinada**. Esto se realiza en una vida de oración robusta y organizada... En una caminata personal de intimidad con el Señor, conviene establecer esta relación personal que permite a la vez profundizar el don de sí mismo a Dios y el don que Dios hace de sí mismo a cada uno de nosotros. Esta comunión con la presencia de Dios puede entonces ocupar plenamente su lugar en el interior de nosotros mismos.

Pero la presencia divina no se limita a la vida de oración. Cristo se encuentra con nosotros a lo largo de los acontecimientos cotidianos, en los imprevistos, en el instante presente. La encarnación de Jesucristo no viene a ser solamente un evento que hay que celebrar en los albores del año 2000, sino un encuentro en lo cotidiano y más ordinario de la vida. Por lo tanto, todo evento se vuelve ocasión de oración profunda con Cristo, porque Él se encuentra en el corazón mismo de nuestra vida.

Es así como la contempla-acción es central para alimentar nuestra vida espiritual. **La contemplación y la acción se completan una a otra**. Ellas son dos caminos para llegar a Dios y entregar a Dios. Ellas participan la una de la otra. Lo importante, ¿qué es? Es simplemente llegar a Dios por estos dos medios: la oración y la acción.

“De esta manera, no hay en nuestra vida dos objetivos que nos preocupan: el apostolado por los demás y mi propia santificación”, hace notar el padre Roy. No hay sino un solo objetivo: Dios encontrado en la oración y en la acción, Dios experimentado en nuestro don a Él y a los demás.

Por tanto, lo que importa ante todo es unir lo que los hombres han separado: la acción y la oración, el amor al prójimo y el amor a Dios. La vida de unión con Dios y la actividad del apóstol son indisolubles. La vida contemplativa y la vida activa son dos hermanas inseparables como Marta y María.

Mientras más activos somos, más necesidad tenemos de contemplación; y mientras más contemplativos somos, más nos desbordamos en la acción. *“Que nuestra actividad sea siempre contemplativa, y que nuestra contemplación sea siempre activa”*, decía Don Chautard. El padre Roy comprendió bien esta verdad.

Esta espiritualidad alimenta, pues, toda nuestra vida. Ella se verifica de modo enteramente particular en nuestra vivencia de la misión apostólica y por nuestro celo apostólico. Esta misma espiritualidad es la que nos da todas las fuerzas necesarias para llegar a una donación total en busca del encuentro personal de Jesucristo que cambia todo en nuestra vida.

Nuestra presencia en la casa o en el trabajo es para repetir de 100.000 maneras nuestra experiencia personal de Cristo y así sembrar en el corazón de los hombres y de las mujeres con quienes nos encontramos este deseo de llevar a cabo este encuentro. Nuestra oración se hace por

aquellos y aquellas que nos son cercanos para que ellos puedan también realizar esta experiencia. Toda nuestra vida interior no es en primer lugar para profundizar nuestra propia relación con Dios Padre, con Cristo Salvador, con el Espíritu Consolador... sino para que, conociéndolos más somos capaces de presentarlos mejor con toda nuestra vida.

PENSAMIENTOS DEL PADRE HENRI ROY

“Es el amor a las almas lo que debe impulsarnos a la acción. Si tenemos amor, debemos emprenderlo todo, intentarlo todo y ensayarlo todo...” (29 de Agosto de 1958)

“¡Quiera el cielo que podamos conducir MILLONES de almas al cielo!” (27 de Abril de 1965)

“Santa Teresa de Avila decía a sus hermanas: la disciplina no sirve para nada si no es en orden a la salvación de las almas. Sacerdotes para los demás: *‘Pro aliis’*. La contemplación de ustedes será proporcional a su inquietud por las almas.” (12 de Agosto de 1964)

“¡Es muchísimo, muchísimo lo que hemos recibido gratuitamente! Es mucho y muchísimo lo que debemos dar a los demás.” (19 de Abril de 1965)

“El apostolado debe acapararnos todo el tiempo.” (5 de Mayo de 1957)

“Todo debe estar centrado en Cristo. Cristo Apóstol: buscar muchachos de la calle que lo necesitan. Cristo inquieto por las almas. Cristo amado con un amor personal intenso. He ahí la mística impulsora que sostiene al apóstol a pesar de todo.” (26 de Agosto de 1957)

“El coraje apostólico debe ser la característica de cada uno de nosotros. Hay que pedir a Dios el don de la fortaleza que se manifiesta en dos actitudes: la actitud de emprender y la de sufrir en lo emprendido.” (3 de Abril de 1964)

“¡Uno se vuelve el amigo íntimo de Jesús cuando se entrega totalmente!” (6 de Diciembre de 1953)

“No se llegará a la entrega total sin contemplación.” (1 de Noviembre de 1962)

“Recordemos bien esta verdad: que para llegar de verdad a este ideal (del DON TOTAL), que es normal para todo consagrado en nuestro ISPX, se necesita una fidelidad absoluta y una generosidad sin medida de todos los instantes: estos dos elementos no pueden obtenerse sino en y por la ORACIÓN: en este corazón a corazón frecuente con Aquel que ES nuestra VIDA. Hay que llegar allí a toda costa, ‘ejercitándonos’ en vivir constantemente en compañía del Maestro Jesús que nos ha llamado a esta vida de intimidad o de contemplación.” (Agosto de 1962)

“Hemos hecho la donación TOTAL de nosotros mismos. Infortunadamente tenemos siempre el terrible poder de ‘desdonarnos’, ¡pero esto no sucederá si estamos alerta para vivir en una continua presencia de Dios que garantice un fervor ardiente!” (Septiembre de 1960)

PREGUNTAS PARA CONTINUAR LA REFLEXIÓN...

1. ¿Cómo lo cotidiano es portador de Cristo para mí?
2. ¿Cómo se realiza la contempla-acción en mi vida personal?
3. ¿Cuáles sont los grandes descubrimientos en mi vida espiritual y apostólica de los últimos meses? ¿Hay algún vínculo entre estos descubrimientos?

CONCLUSIÓN

Una identidad espiritual que se solidifica al ritmo de la vida...

Estos cinco elementos son esenciales a la identidad espiritual de nuestra Familia apostólica:

- **una experiencia personal de Jesucristo,**
- quien engendra y se verifica en **un celo apostólico a toda prueba,**
- que nos impulsa a **una donación total de toda su vida,**
- para vivir intensamente **la misión,**
- mediante **una espiritualidad apostólica encarnada** en lo cotidiano.

Estos elementos han sido definidos sumariamente en estas pocas páginas. Han sido reflexionados en diversos documentos a lo largo de los años. En ciertas épocas, ha primado en nuestras búsquedas de definición un aspecto más que otro. Evidentemente esto ha podido perjudicar al poner de relieve un aspecto respecto a otro. Hoy queremos presentar en un conjunto los cinco polos que sostienen toda nuestra espiritualidad.

Estos elementos de la identidad espiritual no son una descripción exhaustiva de la vocación del Instituto. ¡Al contrario! Vienen a allanar un poco el camino que se ha de recorrer para vivir a fondo la vocación tan particular en el Instituto Secular Pío X. Cada miembro deberá entonces vivir profundamente su compromiso para responder al llamamiento recibido de Dios: **“Ven, y sígueme.”**

Ojalá así podamos descubrir mejor aun cada palabra de nuestra oración al Espíritu Santo, compuesta por el padre Henri Roy, en la cual aparece cada componente de nuestra identidad espiritual:

Espíritu Santo,
apresúrate a descender a nosotros,
y que una viva inquietud por la salvación eterna
de nuestros hermanos y de nuestras hermanas
agite nuestros corazones.
Que nuestra boca, nuestro espíritu,
nuestros sentidos y todo nuestro ser
alaben al Huésped divino de nuestra alma
y hagan que sea alabado.
Que el fuego ardiente de la divina caridad
inflame a todos los que se acerquen a nosotros.
Que nos haga fieles en todo a tus mandamientos
y generosos a ejemplo del Maestro
en toda ocasión,
ahora y siempre.
Amén.